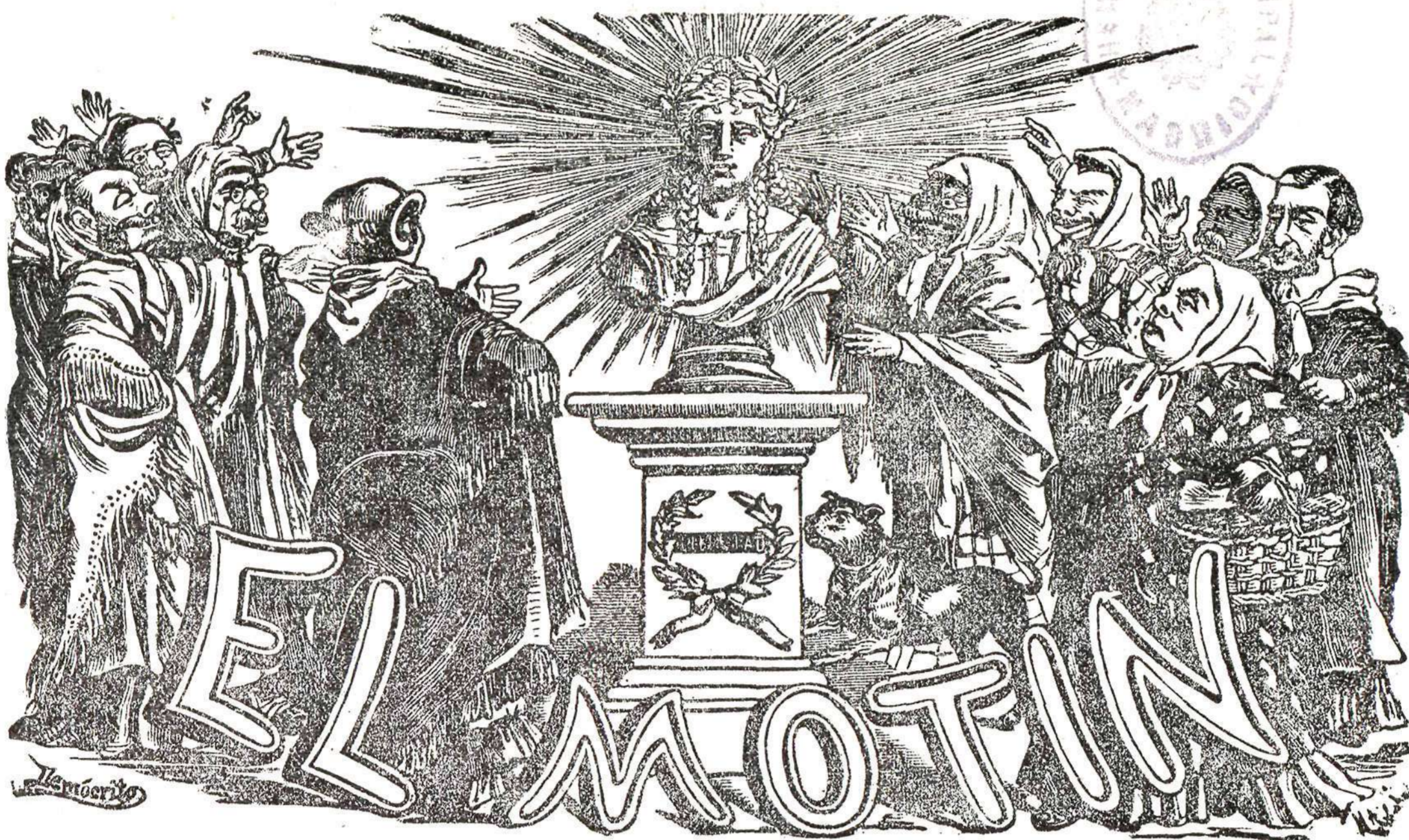


PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		Pres. Cta.
Un mes	1	50
Un trimestre	3	50
Un semestre	5	50
Un año	10	50
PROVINCIAS		
Tres meses	3	50
Six	5	50
Un año	10	50
Extranjero y Ultramar	3 pesetas	
CORRESPONSALES		
En números de El Mo-	2	50
tin	2	50
Recibo del SUPLEMENTO	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 34, PRIMERO DE MAYO

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de F.ª, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LO INCOMPRENSIBLE

No se encuentran hoy dos personas, sin que la una le diga a la otra:

«Esto no puede seguir así; esto está perdido; no he visto época como la presente; no hay dos reales; este invierno va a ser terrible; si no cae este gobierno, nos vamos a comer unos a otros.»

A lo cual contesta la otra:

«Ha visto V. qué vergüenza lo de las Carolinas? ¡Cuánta torpeza! ¡Cuánta humillación! Quisiera no ser español. ¡Y el gobierno sin caer! Esto es inconcebible. ¡Qué ceguera! ¡Qué instintos de suicida!»

Y así por el estilo siguen hablando, hasta que al fin se separan indignadas ó tristes, según su temperamento ó el estado particular de los negocios de cada una.

Y esto viene ocurriendo hace ya un año, sin que la voz unánime de la opinión pública sea atendida en altas regiones, y sin que el gobierno ceda en su propósito infame de arruinar al país, después de haberlo deshonrado.

Si no lo tocáramos, si nos lo dijeran refiriéndose a otro pueblo, lo desmentiríamos rotundamente, por juzgarlo imposible. Y sin embargo, aquí lo sufrimos con resignación de esclavo, llamada comunmente resignación cristiana.

Es preciso retroceder a las épocas más degradadas de nuestra historia, para encontrar algo parecido, por ejemplo, a la de los Felipes III y IV, que retrata así Eugenio Sellés, en su drama *Maldades que son justicias*.

«Pocos honrados en casa,
y todos beatos fuera;
que con capa de virtud
abrigase la licencia.
La justicia en venta, y tal
corrupción en tal miseria,
que andan ya por estos reinos
más ladrones que monedas.
—¿Qué hace entretanto Castilla?
—Lo que el moribundo, reza
y se recorta unos hábitos
de su gloriosa bandera.
—Hasta de carne enemiga,
hoy está España profesa
tomando hábito de monje
con sus tres votos en regla.
Por voto de castidad
infecunda se despuella,
no hay un ducado en sus arcas
por el voto de pobreza,
por el de humildad da el rostro
si Europa la abofetea
y esconde la mano dura
que tuvo en peso a la tierra.
Pues con más templos que calles
y más frailes que conciencias,
mientras ganamos el cielo
vamos perdiendo la tierra.»

Esto, precisamente esto es lo que ocurre en la época actual, pero con más mengua y más vilipendio para nosotros que lo sufrimos; que al fin y al cabo los pueblos tienen hoy conciencia de sus derechos, lo que entonces no sucedía, y saben ya derribar tronos, y no ignoran que es suya, y solo suya, la soberanía.

Por esto no se comprende que el pueblo español sufra hoy lo que sufre, ni aguante lo que aguanta.

NEBULOSIDADES

El 17 de Setiembre publicó El Motin un artículo con ese mismo título, eximiendo de responsabilidad a Cánovas en la pérdida de las Carolinas, y asegurando que el general Terrores había llevado a Filipinas instrucciones que no le había dado el gobierno.

Se nos denunció, como de costumbre, y viendo que la prensa no acogió la idea, dejamos de insistir sobre ella, mas hoy volvemos a resucitarla, copiando estos párrafos de nuestro querido colega *El Progreso*:

«El gobierno del Sr. Cánovas ha pecado, sí, ha pecado de debilidad—y si pudiese hablar, de fijo que presentaría algunas circunstancias atenuantes—ha pecado de exceso de confianza, ha pecado de imprevisión, y por todas estas culpas debe caer. Conformes, conformes en un todo. Pero no ha sido el causante de la ignominia afrentosa de Yap, no ha entregado las Carolinas a los alemanes, no ha vendido al extranjero un pedazo del suelo de la patria. Debe caer por improvisor, por torpe y no por infame, no por mal patriota.

Aun sabemos poco para juzgar; aun no podemos dar fallo inapelable, pero de la inculpabilidad del gobierno nos habla su actitud de los primeros días, el lenguaje enérgico y patriótico de sus órganos en la prensa antes de celebrar aquel consejo con el rey, del que todos esperábamos que saldría la guerra y salió la debilidad, la prisa con que dió a conocer el parte que le fué remitido desde Manila contando la ocupación de Yap. El gobierno es culpable ante la patria desde este momento, pero solo desde entonces; antes, no.

A otra parte hay que ir a buscar responsabilidades. Hasta ahora—y repetimos que todavía faltan datos para juzgar—hasta ahora, los únicos que aparecen responsables son el capitán general de Filipinas que dió las instrucciones, y los oficiales de la armada que las cumplieron. Si detrás de ellos se esconde alguien, este alguien no es el gobierno. Su conducta de los primeros días nos responde de su inocencia.»

Pues a buscar a ese alguien, y en cuanto demos con él, que si daremos, cumplamos con nuestro deber todos, para castigar el atentado inicu de Bismarck, *eso tan oscuro y tan negro todavía*, según expresión del mismo colega, *que aun se presenta a nuestros ojos con relieve de cobardía y puntos y ribetes de traición*.

¡EMBUSTEROS!

Lo sois, hombres del gobierno, porque Bismarck lo dice en una nota; y como para vosotros todo lo que diga ese bandido debe ser artículo de fe, no teneis otro remedio que confesarlo.

¿Con que, según vuestro amo el teuton, figurais los textos de las órdenes que os pasa, para engañar al pueblo que os tolera? A pedirle inmediatamente perdón de rodillas por esa terrible falta.

¿Dónde se ha visto nunca que los lacayos dejen de obedecer fielmente a su señor, ni se permitan dar los recados de modo distinto que él se lo manda? ¿Para que son lacayos entonces?

A dar satisfacciones en el acto a vuestro amo, no sea que vaya a incomodarse y a aplicarlos en salva sea la parte la punta de su bota. Aun cuando tal vez lo tomarais a honra.

A dárseles, para que nadie dude que servís para desempeñar el papel degradante que voluntariamente habeis elegido, aun teniendo detrás de vosotros un pueblo como el español.

Un pueblo que os aplaudiera y secundara si os viera marchar resueltos por el camino del valor, la dignidad y la altivez, tanto como hoy os desprecia y se aparta de vosotros al mirarlos seguir el de la cobardía, la ignominia y la humillación.

EL BANDIDO MISTERIOSO

En la iglesia de Villatobas (Toledo) se efectuó ayer un robo consistente en objetos sagrados. La guardia civil persigue a los autores del delito.

(Todos los periódicos de anoche.)

¡Válganos Dios y qué desmoralizada anda nuestra pobre sociedad! No pasa día sin que los buenos corazones católicos se opriman con la noticia de un robo sacrilego. Al extremo de que ya lo notable viene a ser que queden objetos sagrados pendientes de hurto en las iglesias rurales.

De seguir esto así, llegará ocasión de no celebrar en algún pueblo el oficio divino por falta de vasos sagrados y casullas. El cáliz de plata Meneses está ocupando el puesto del vaso cincelado que nuestros abuelos ofrecían a la sangre de Cristo; no lucen ya las virgenes sus diademas de esmeraldas, ni los santos sus pesadas túnicas de terciopelo bordadas de finísimo oro. Los infames ladrones han dado al traste con la inmensa riqueza depositada en nuestros templos.

¡Y qué instinto artístico el suyo! Cuando entran a saco una iglesia, no tocan las malas esculturas, ni los cuadros de brocha gorda, ni los cálices de metal blanco. Como si el espíritu del diablo pudiera guiar sus manos sacrilegas en aquella casa de Dios, van derechos a los buenos tapices con que una vez por año se adorna la iglesia, a las antiguas piezas de tisú de oro que guarda la sacristía, a las vinageras labradas, al cuadro de Ribera, a la escultura de Alonso Cano....

Diríase que han estudiado un curso completo de antigüedades antes de darse al peligroso oficio de ladrones.

El año pasado se cometieron en España doscientos y pico robos sacrilegos. Como en el de ayer, la guardia civil persiguió a los autores del delito. Pero ¡cosa rara! las Audiencias no han registrado arriba de media docena de procesos sobre tales crímenes.

¿A qué obedece esto? ¿Por qué no guarda aquí la justicia la misma proporción que en todos los delitos? ¿Es que la guardia civil descuida su actitud cuando se trata de perseguir criminales sacrilegos? ¿Es que los jueces olvidan su ministerio en cosa de tanta gravedad?

No podemos creer nosotros que los ladrones de iglesia sean de razón superior a sus compañeros y estén dotados de mágica perspicacia para huir de las persecuciones de la justicia. Y así, declaramos insoluble este problema, de que siendo el delito de robo sacrilego el más frecuente en España, sea el menos castigado.

Creemos sea la vez primera que en materia de estadística criminal, pueda decirse que la impunidad de los malhechores está en razón directa de la frecuencia del delito.

Y a tal punto ha llegado esto, que corre ya como cosa puesta fuera de discusión, la atroz especie de que estos robos se cometen por habitantes de la casa divina, y que hurta hoy el cáliz la mano misma que ayer lo llevaba al cielo entre nubes de incienso.

Acusación tremenda, inexplicable, a que ha dado sombra de certidumbre una extraña coincidencia que no ha de pasarnos inadvertida.

Dedicarse muchos en España (y aumenta su número gente venida del extranjero), á la lucrativa profesión de anticuario. El anticuario viene á ser el *chalan* del arte; lo mismo determina con artística exactitud la fecha de un objeto, que viste y compone de ánfora un puchero de Alcorcon.

Estos tales viajan constantemente, ganándose honradamente la vida en la agradable tarea de satisfacer el capricho de los ricos de buen gusto. No van á la Catedral de Toledo, ni á la de Burgos, ni á la de Sevilla. Que en estas hay cien ojos puestos sobre cada maravilla y veinte libros descriptivos y guías fotográficas, que vienen á ser otros tantos inventarios semi-oficiales. Aun logrando la complicidad de alguno de la casa, sucedería lo que sucedió con el San Antonio de Murillo.

Se dedican, pues, á visitar los templos rurales, donde la piedad de los fieles ha dejado también cosas de mucha valía, de las cuales no tiene oficial noticia el mundo artístico y muchas veces ni aun exacto conocimiento la diócesis.

Pues bien: cada robo de iglesia suele coincidir con el paso de un anticuario por el pueblo. ¿Será éste el sacrilego ratero?

No; el anticuario podrá explotar la credulidad del rico que se da tono de inteligente en materias de arte, dar á lo nuevo apariencias de secular, explotar al comprador; todo, menos deslizarse en una iglesia para cometer un robo. Más fácilmente se arriesga á tal desmán un aficionado con sangre de artista y bolsillos de pobre.

¿Será entonces que el anticuario se entiende con el párroco y compra lo que después se dice robado?

Esto afirma la gente maliciosa, y esto ha dicho recientemente un tribunal de París que entendió en el robo de un cáliz de Burgos, ó mejor dicho, en la venta que de un cáliz hicieron unas monjas necesitadas de aquella población.

Si tienen razón los maliciosos, estamos muy lejos de seguirles en la injuria de que los párrocos se aprovechen de esta superchería en provecho particular.

Todos sabemos cómo andan nuestros pobres curas rurales. Más bien lo harán, si lo hacen, para llenar necesidades del culto y exigencias de su noble ministerio. Pero lo cierto es que los ministros del Señor eligen mal camino para ello, y que los obispos deben remediar todos esos daños y buscar un medio que ponga coto á lo que ya va degenerando en escándalo y en descrédito de aquello que debiera tener más alto prestigio.

Todos nuestros museos están llenos de riquezas. ¿Por qué no se registra en ellos un solo robo? ¿Es que los ladrones tienen predilección por las cosas de la iglesia? ¿Es que viene á ser imposible custodiar lo que encierran los templos rurales?

En este último caso, á las diócesis corresponde recoger y guardar en las catedrales todas aquellas alhajas que poseen las parroquias, llamadas más tarde ó más temprano á ser asaltadas de bandidos.

Lo que de todos modos ha llegado la hora de cortar, es la continuidad de estos robos, cuya frecuencia pone en grave peligro la majestad del clero ó la majestad de la magistratura. B. B.

Reproduzco con gran gusto este notable artículo, publicado el día 22 del actual en *El Resumen*, por que él corrobora lo que hace años vengo diciendo sobre los robos de las iglesias.

Robos que no considero cometidos aisladamente, sino obedeciendo á una consigna dada hace ya tiempo; robos con cuyos productos se estará pagando tal vez á los periódicos que atacan la libertad, ó formando un tesoro de guerra para preparar la próxima.

Y me afirmo en esta idea, al ver que la prensa católica apenas se ocupa de ellos, cual si temiera llamar demasiado la atención.

Urge, pues, tomar una medida, que pudiera bien ser la que *El Resumen* propone, aun cuando tiene el inconveniente de que en el trasiego de objetos artísticos á las diócesis, se *traspapelearían* casi todos.

Por tal razón, me inclino á defender el procedimiento que vengo recomendando hace años, y que consiste en que esa operación la hagan los ayuntamientos, bajo cuya custodia quedarían los utensilios y alhajas, y á los cuales deberían reclamar los curas los cacharros místicos que necesitaran para la fiesta del día, bajo recibo y con la obligación precisa de devolverlos antes de ponerse el sol.

Único medio de que no desaparecieran de los templos los objetos de valor, y que curas como el de Artiaga no cayeran en la tentación de robarlos, llevándoselos después á su casa y metiéndolos en un sombrero de copa, donde los encontró la guardia civil.

Nota. Aprovecho la ocasión para volver á preguntar si ha parecido ya el célebre cáliz de Guareña, tasado en 18.000 duros.

LA POLICIA

Se la acusa de que nunca llega á tiempo cuando se comete un crimen ó un delito, y que no se la ve por parte alguna donde hace falta: pues bien, yo voy á defenderla de esos cargos.

La policía, lo mismo la de uniforme que la otra, no puede hacer más de lo que hace, dado su escaso personal y las múltiples atenciones que pesan sobre ella.

En primer lugar, y esta es hoy su principal misión, tiene que vigilar la imprenta y la redacción de *El Motin*, prender á repartidores y vendedores, conducirlos á las prevenciones y al gobierno civil, pegarles palizas, y llevarlos después á la cárcel.

En segundo, tiene que custodiar la legación del pueblo que nos ha robado las Carolinas.

En tercero, que cubrir la carrera cuando la corte sale de paseo, asiste á las carreras de caballos, ó va á la salve á Atocha.

Y en cuarto, que llenar los importantes y dignos servicios, propios de su instituto, que expresa la relación siguiente:

GOBERNADOR CIVIL.

Su ayuda de cámara, Antonio, vigilante de primera. 1
Un cabo de orden público para abrir la puerta en la antesala, llamado Plaza. 1
Un guardia primero de orden público para idem, que turnan. 1
Cochero, vigilante de la ronda. 1
Mozo de caballos en la cuadra para ayudar á Julian. 1

Estos tienen además gratificación que se les da de los ingresos de la sección de higiene, algunos de ocho duros.

Otros dos vigilantes que figuran á las órdenes del gobernador, que no se sabe lo que hacen. Vigilantes que en vez de estar en sus distritos hacen las veces de ordenanzas y mozos de pliegos en las dependencias. 2

Otros vigilantes que se hallan como escribientes en los negociados, que unos van y otros no, y que, como es consiguiente, faltan en la dotación que tiene cada delegación de distrito, como se puede probar con los estados y fuerza disponible que tienen los delegados. 19

Un subinspector, que además es alcalde del barrio de Pizarro, y tiene dos bastones de autoridad, lo cual está prohibido por la ley, y solo se emplea en acompañar al Sr. Soldevilla al barrio de Salamanca, á las dos de la mañana, llamado Luna. 1

En el ministerio de la Gobernación, á las órdenes de no se sabe quién, ni lo que hacen. 6

Diez ordenanzas de delegados para que lleven los chicos á la escuela y hagan la compra. 10

Veinte ordenanzas en las diez delegaciones, que no hacen nada. 20

Escribientes figurados en las delegaciones, en la que menos, tres. 30

Algunos más que tienen los delegados ó que están asignados y no parecen. 10

Un guardia de orden público, llamado Iglesias, que solo está para barrer en el gobierno las oficinas de orden público. 1

El que paga á los de la ronda, vigilante que ha sido siempre (Medel). 1

Su ayudante Rivas. 1

A las órdenes de Zaquero, no se sabe para qué. En la litografía. 16

En la litografía. 2

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Un sargento, dos cabos y ocho guardias que hacen de mozos de cuerda. 11

GOBERNACION.

Seis guardias para llevar pliegos. 6

Dos porteros, guardia y cabo de orden público, para la portería de abajo. 2

En las Salesas para llevar pliegos, á las órdenes del Fiscal, dos guardias de orden público. 2

OLIVER.

Dos cabos carpinteros y un ayudante de oficial. Un cocinero, guardia de orden público de primera. 1

Dos que turnan de ordenanzas para ver si su hija habla á un telegrafista. 2

Dos ordenanzas de la Sección Central, guardias de orden público. 2

Vigilante pensionado por Oliver; éste es especial, Carlos M. (4) El Lecherín ó Lechero, confidente de Oliver, que cobra dos duros diarios. 1

Albañiles: Varela y compañero, con Oliver. 2

Un guardia primero de orden público, para que le lleve el almuerzo, gaban, baston, etc., al ayudante Palma. 1

En la Habitación, sargentos, cabos y guardias. En la oficina del gobierno con Oliver, tres cabos y dos guardias, escribientes. 5

Diez capitanes de distrito, con ordenanza, que son guardias de orden público, para que hagan la compra. 10

Fiscal. 2

Veinte guardias para las prevenciones. 20

Veinte cabos que se dicen en las oficinas de las prevenciones. 20

Diez sargentos primeros, entre ellos el de Palacio, que no viste uniforme, no se sabe lo que hace, y danza de paisano en todas partes. 10

JEFE DE VIGILANCIA

Uno de la ronda en su casa. 1

JEFE DEL PERSONAL

Uno de la ronda. 1

SEÑOR SOLDEVILLA, GOBERNACION

Uno de la ronda que no hace más que cobrar: tiene más de sesenta años. 1

AGREGADOS Á LA SECCION DE HIGIENE

Diez y ocho parejas de guardias de orden público que prestan el servicio en las casas de los ministros y turnan un día sí y otro no. 36

Para perseguir las prostitutas sin autorizacion. Figuran dados de baja por enfermos, sin estarlo, cuatro ó cinco por distrito. 5

Estos son los que oficialmente autoriza el gobernador á Oliver; que los que no figura oficialmente prestan otros servicios que se dirán, con algunos detalles interesantes. 40

Total aproximado á lo oficial. 321

En vista de esto, dígaseme si es posible que haya vigilancia en Madrid, ni que se eviten los robos, asesinatos y demás crímenes que se cometen á diario sin que la policía intervenga.

TE-DEUM Y CUERNOS

El 17 del actual se cantó el *Te-Deum* en Santander, y ocurrió...

Pero dejaré la palabra á Pepe Estrañi, que describe el suceso con la gracia que van ustedes á saborear, en un artículo titulado «La corrida de ayer,» publicado en *La Voz Montañesa*:

«Acababan de salir los fieles de la catedral, después de haber asistido al solemne *Te-Deum* celebrado en la misma.

La plaza Vieja, ó como si dijéramos, el redondel, estaba lleno de gente, esperando que llegara la cuadrilla, digo, la comitiva oficial, en cuyo grupo se destacaba la respetable figura del primer... ¡vuelta! del ilustre obispo de la diócesis.

Un murmullo de satisfacción que surgió de la muchedumbre, anunció la llegada de los héroes de la fiesta.

Y al mismo tiempo una gritería espantosa acompañada de carreras, desmayos, caídas y tropezones, anunció la llegada del toro.

Es decir, era vaca, pero para el caso es lo mismo.

Una vaca berrenda en colorado, ojo de perdiz, corniabierta, de muchas libras, de gran poder y dura al hisopo.

Tomó, con voluntad y recargando, el camino hacia la calle del Puente, arrancándose frente á la calle del Peso al señor obispo, que se libró de una cogida por medio de una verónica, parando los pies con arte.

¡Ole por la finura y la serenidad y la gracia divina!

Ea, vamos, que se lució y el público victoreólo.

Por eso no me invitó...

¡Quería lucirse él solo!

Vestía el Prelado traje color de Valdepeñas con gotas de Pajarete.

Uno de nuestros primeros monaguillos, al ver que la vaca acometía al Prelado, quiso meter la sobrepele para llevarse al cornúpeto.

Pero un dignísimo devoto de la clase de los amarados, con vistas al manicomio, le detuvo, diciéndole:

—¡Déjale que le coja! ¿No ves que para él puede ser un salto en la escala de las jerarquías?

—¿Por qué?

—¡Porque la vaca le puede hacer *cardenal*!

Ya iban muchos á pedir banderillas y el salto del trascuerno, y hasta el salto de la garrocha para que continuara la diversion, pero no fué posible, porque se huyó la *fiera*.

Tomó por la calle arriba, del Puente á la catedral, sin advertir que el *Te-Deum* se había acabado ya.

¡Qué sustos! ¡qué congojas! ¡qué tribulaciones iba sembrando por donde pasaba!

Una señora con síntomas premonitorios de tres meses, saltó la barandilla del Puente y se quedó asida de las manos á los hierros por la parte de afuera.

Los que pasaban por la calle de Atarazanas se quedaban asombrados.

Vista desde allí, parecía la matrona que campea este año en los carteles de la feria.

A todo esto la vaca seguía corriendo sin meterse con nadie y la gente seguía rodando en monton por el suelo.

Costureras del presente reemplazo, señoritas sin graduacion, sietemesinos, manías averiadas, solteros pertenecientes á las clases pasivas, todos andaban revueltos dando volteretas por en medio de la calle.

—¡Jesús!—decía una señora por aproximacion, que habia logrado meterse en un portal.—Esto da motivo, si salimos con bien, para que se cante otro *Te-Deum*!

—¡Eso es!—contestó una cigarrera que estaba á su lado.—¡Pa que aquel día nos suelte la Providencia otro novillo!

En fin; que la vaca llegó á la catedral, tomó por la

la calle de Ruamenor y se fué muy filosóficamente á cárcel.

—Pues, señor,—debió decir—me constituyo en prision hasta que se reconozca mi inocencia. ¡Afortunadamente están en el poder mis correligionarios!

RESÚMEN.

El ganado dió bastante juego.

La cuadrilla con bastante jindama.

El maestro muy bien y muy aplaudido. ¡Es un torerazo!

Desgracias personales, seis abanicos y dos pares de ligas que huelen á costurera.

La presidencia mal, por no haber anunciado esto en los carteles:

«Después del *Te-Deum* se soltará un novillo para los aficionados.»

¡Ah! terminó la corrida

que fué muy entretenida,

gritando el público á coro:

—¡Otro tooooro! ¡Otro tooooro!

DEBAJO DE UNA MALA CAPA...

El era buen mozo; buen mozo y canónigo de la ciudad complutense.

Ella, solo Dios sabe quien sería.

Llegaron juntos á esta ciudad, y se hospedaron en un magnífico hotel desde el que se contemplaban, por el Sur, las tranquilas aguas de la bahía; por el Norte, las enérgicas olas del Océano.

Y pasaron días, viviendo felices é ignorados.

Al cabo de algunos, él se presentó á un comerciante, y le dijo, poco más ó menos, las siguientes palabras: «Soy, como V. comprenderá por mi traje, canónigo, y pertenezco al cabildo de la ciudad cuya universidad famosa fundó el célebre cardenal Cisneros: se ha prolongado mi estancia en ésta más de lo que yo creyera, y necesito marchar inmediatamente, pero no tengo dinero, y si espero á que me lo envíen, tardaré más tiempo que el que me es preciso. Así, pues, os ruego me prestéis una cantidad que os remitiré tan pronto llegue al pueblo de mi residencia.»

El comerciante, honrado y de buena fe, y creyendo que bajo los negros hábitos nunca se podría ocultar la perversidad, accedió á la demanda del canónigo y le entregó lo que solicitaba.

Dejó nuestro héroe las calles de la ciudad, y deteniéndose á menudo su paso para contemplar las maravillas de la naturaleza que ante su vista se presentaban, llegó al hotel donde le esperaba con impaciencia la dama compañera de viaje.

Recado inmediato al dueño del hotel, que se presentó en seguida.

«Mi buen amigo, díjole el clérigo: asuntos urgentes reclaman mi presencia en el punto donde habito: esta misma urgencia hace que no pueda esperar á que me remitan fondos para satisfacer á V. la cuenta de mis gastos y los de mi acompañante; pero mañana mismo los podré hacer efectivos presentándolos con esta carta á la persona á quien va dirigida, comerciante en la ciudad, que os satisfará inmediatamente el importe de mi deuda.»

Protestas del dueño del hotel expresando que no le era necesaria tal garantía, que ya le sería remitido el importe de la cuenta desde la residencia del canónigo, y protestas aun más graves de éste asegurando que no quería en ningún modo dejar pendiente deuda alguna, porque no estaba en sus costumbres, ni su carácter se lo permitía.

Avínose el dueño, y en ese condenado invento llamado ferro-carril fuéronse el canónigo y la dama, siguiendo los azares de su vida.

El fondista presentóse al comerciante, que no era otro que el que primero había sido visitado por el clérigo, y ambos se contaron sus cuitas.

Y decidieron escribir al presbítero, que hecho un sabio, les dió la llamada por respuesta.

Y la continuará dando, si los tribunales no le hacen hablar.

¿Que esto es un timo, dicen nuestros lectores?

Nosotros no lo sabemos; pero doctores tiene *La Verdad* que os sabrán responder. Desmientalo para bien de todos. Nosotros no podemos creerlo.

El Escalpo (Santander).

ENSEÑANZA DE LA MUJER

La asociación para la enseñanza de la mujer, fundada por D. Fernando de Castro en 1870, y domiciliada hoy en la calle de la Bolsa, núm. 14, acaba de publicar el prospecto de las enseñanzas que se darán en sus escuelas durante el presente curso, determinando las asignaturas que comprenden sus programas, las condiciones de preparación y de edad para la admisión de alumnas, las horas de clase, los derechos de matrícula y el tiempo hábil para verificar ésta, que terminará el 31 del corriente mes.

Las escuelas que sostiene la asociación son: la de profesoras de párvulos, destinada á dar instrucción apropiada para la educación de la infancia; la primaria elemental de niños y niñas menores de nueve años, aneja á la anterior; la primaria superior solo para niñas de más de nueve años, y la preparatoria destinada á las jóvenes que aspiren á ingresar en la normal de maestras y en las superiores de la misma asociación, todas las citadas, instituidas en los últimos años, y las más antiguas y conocidas de institutrices que creó el propio fundador Sr. Castro, y de

comercio y de correos y telégrafos, cuyo establecimiento se remonta á 1879 y 80.

Los programas de todas estas escuelas son extensos y bastante completos, comprendiendo desde la lectura y escritura y música, las ciencias físicas y exactas, ciencias morales, hasta los idiomas francés, italiano, alemán é inglés, estudio éste al que la asociación da señalada preferencia. Las materias aparecen tan bien dispuestas en lo general, con sujeción al procedimiento que imponen los adelantos pedagógicos, siendo notable sobre el particular el programa de la escuela de parvulistas y de la aneja mixta de párvulos, conforme al sistema Froebel.

El prospecto no contiene la relación del profesorado, circunstancia de primera importancia, pero resulta en la última Memoria de la secretaria de la asociación publicada recientemente. El número de profesores llega á cuarenta y cuatro, entre los cuales figuran once profesoras casi todas institutrices ó profesoras de comercio, tituladas por las respectivas escuelas de la asociación, y á la vez maestras normalistas ó superiores y algunas profesoras en ejercicio de la Escuela Normal Central de Maestras, varios cateóricos de la Universidad (Vilanova, Vicuña, Giner de los Ríos, Azcarate, Maestre San Juan, Valle, Torres Aguilar), y de otras escuelas é institutos oficiales (Galdó, Riaño, Rebolledo) y de corporaciones científicas y académicas (Pontes, Ferreiro, Martorell, Fuentes, Ruiz Castizo, Torres Campos, Guimera, Baños).

Así se comprende que puedan recibir enseñanza en dicho centro cuatrocientas alumnas, de cuyo número excedió la matrícula en el curso anterior. En el presente, se aproximan á 290, cuyo número aumentará en los días que restan de mes, término, según hemos indicado, de la duración de la matrícula.

PALOS Y PEDRADAS

Copio de *El Resumen*:

«Quéjase un periódico conservador del aumento que se observa en la criminalidad, y lo atribuye á la falta de espíritu religioso. Pero eso no será entre españoles. En la isla de Yap (por ejemplo) lo primero que se hizo fué el altar, mientras llegaban los alemanes.»

Así es que de esa isla puede decirse lo que de Doña Inés le dice Ulloa á la abadesa, en el drama de Zorrilla:

Mientras vos
por ella rogais á Dios,
viene el diablo y os la quita.»

Siempre la religion oponiéndose á nuestra prosperidad y á nuestra honra.

Sin el aplazamiento de la toma formal de posesión hasta la mañana del 27 de Agosto, á causa de no estar construido el altarito para la celebración de no sé qué mogiganga inútil, los alemanes no tendrían ni base para discutir nuestro derecho.

Es verdad que ahora podemos envanecernos de haber perdido como católicos las islas que ganamos como españoles.

Leo en *El Liberal*:

«En el penal de Tarragona suceden cosas estupendas, si es cierto cuanto dice *El Eco de la Provincia*. El rancho es malo y escaso, dándose el ejemplo de recibir una tremenda paliza, seguida de encierro y malos tratamientos, algún penado que se atrevió á reclamar su ración, que no le dieron. Murmúrase que de lo que se cercena al rancho, no solo se mantienen cerdos, cabras y centenares de aves de la propiedad de alguno de la casa, sino que en el mercado de Tarragona se venden á bajo precio géneros, comestibles y artículos de los que se destinan á la comida en el presidio.

Añade el colega que tanta desmoralización en este y otros conceptos, tantos vejámenes, tienen á la población penal soliviantada, al extremo de que cualquier día puede estallar un motin de mala especie. La indicación de *El Eco* no deja de ser importante para que se venzan las secretas influencias que todo eso toleran.»

Una pregunta solamente:

¿Está aun de director en aquel presidio García Nausa, aquel que *la tomó* con los presos políticos en la Cárcel-Modelo, llevado de su celo y de su interés reglamentario?

Pues si está, conste que ya pronostiqué lo del motin á que se refiere la noticia anterior.

Noticia importante comunicada desde San Sebastian á un periódico canovista:

«*Valentina Lerouse*, la mujer más hermosa del mundo de las *cocottes* de París, ha arruinado á la mitad de los españoles en Biarritz, San Juan de Luz y San Sebastian.»

¿Qué mejor empleo podían haber dado á sus capitales, en tanto que el pueblo sucumbía aquí del cólera y de hambre?

Estas son la moral y la caridad católico-conservadoras. Porque con seguridad que no faltan un domingo á misa en las Calatravas los caballeros que se han arruinado por esa ramera.

La Izquierda Dinástica, diario monárquico

«Con el sistema que usa este gobierno, y con la escasa falta de aprension que tiene, ya es cosa de pensar para combatirle, en empresas más superiores, que aquellas en que la pluma juega siempre el principal papel. Se puede escribir contra gobiernos malos y ruinosos; pero contra gobiernos ciegos y dementes, todo lo que se escriba, es como si se escribiera sobre el mar.»

¿Pues á qué se aguarda? Si por mí no llueve...

En el Suplemento anterior, se nos pasó decir que fué en el barrio de Daoiz donde se recogieron los niños á que se refería el artículo *La caridad en acción*; y que cuanto estén reunidos todos los informes de los solicitantes, se reunirá la Junta para designar la persona que mejores condiciones reúna para prohiar la huérfana.

Un distinguido y bravo coronel del ejército nos ha escrito diciéndonos que prohija al huérfano, hermano de la anterior, rogándonos que callemos su nombre. Hemos pasado aviso á la alcaldía de barrio y tendremos el gusto de ir á darle personalmente cuenta de la resolución al señor coronel.

Hoy por hoy nos limitamos á repetirle las gracias más encarecidas.

¿Quién es una señora que visita el *Herodes de fetos* en el barrio de Salamanca, para que un guardia del distrito de Buenavista, Juan Roa, le sirva de cocinero?

Se espera la contestación ó el relevo del guardia, á menos que se deseen otros pormenores, que daremos con mucho gusto, por estar decididos á corresponder con creces al cariño conque la policía nos trata, hasta ver si conseguimos que todos sus miembros sueñen con *El Motin*.

Cabalgaba de Riogordo á Colmenar el hijo del notario de este último pueblo, D. Antonio Torres, cuando su caballería fué sujeta repentinamente por un enmascarado que salió á la carretera, exigiéndole cuanto dinero llevara.

—Para que V. vea,—dijo,—que no quiero hacerle daño, ahí dejo la escopeta;—y arrojó el arma al suelo.

El hijo del notario desembolsó la cantidad que llevaba y que acababa de cobrar en Riogordo, y la puso íntegra en manos del sujeto.

—Estoy muerto de hambre, dijo éste: mis hijos no tienen pan, y necesito darles de comer; pero estas monedas son muchas y no las quiero todas. Tomaré cuatro para cubrir mis atenciones.

Y dando las gracias, separó cuatro duros y devolvió los restantes á su dueño.

Quiso éste averiguar quién era aquel infeliz, y se ofreció á socorrerle con frecuencia; pero él se negó á decir su nombre, y apartándose en seguida de aquel lugar, dejó en libertad al caminante.

Adviértase que no era,
por una rara excepcion,
conservador el ladrón.
¡Ay, San Dimas! Si lo fuera,
se lleva todo el dinero,
y por supuesto, el troton,
y además el caballero.

¿Es cierto que el alférez de orden público, D. Arturo Hinojosa, cobra á los individuos de tropa el 3 por 100 de las pagas que les adelanta?

Y si lo es, ¿por orden de quien lo hace, y donde echa ó á quien entrega la respetable cantidad que debe recaudar mensualmente?

Porque ya es hora de ir haciendo luz sobre todos los puntos oscuros de la policía madrileña.

Ni las chozas, ni las cuevas y demás lugares análogos que en despoblado sirven de albergue á guardas y pastores, se librarán en adelante de pagar contribucion.

Esto, como dice un colega, se llama perseguir á la pobreza en sus más apartados agujeros, para arrancarle el último giron de los andrajos conque se cubre.

En cambio, quedarán exceptuadas las fincas rústicas y urbanas (más de 30.000) que sirven de habitación y recreo á los curas.

Esto, aunque nadie lo diga más que yo, es una injusticia con honores de infamia, en un país donde se dan noticias de esta clase:

«Tantas son las fincas que por débitos de contribucion hay que subastar en Ciudad-Real, que ha habido que dividir las en grupos de ciento.»

El cabo ó sargento de orden público del distrito de la Universidad que tanto se desvela por perseguir á *El Motin*, ¿podría decirnos si lo hace por ver si le dan un ascenso?

Porque en tal caso, le diremos que no se moleste tanto, que ya lo tenemos nosotros apuntado en lista, lo mismo que á los dos guardias á que nos referimos hace días, para darles... todos los ascensos que les correspondan.

¿Que si creeria yo que dos *secretos* llegaron *curdas perdidos* á las once de la mañana del día 19 al café de San Millán, y que despues de hacer mil porquerías, quisieron pagar con una pieza de diez céntimos lo que habían tomado?

Ya lo creo que lo creo: lo que no creeria, aunque

lo viera, es que esos, ni ninguno de la clase, habían obrado decentemente en ningún caso.

En Llombay (Valencia) han sido gravemente heridos dos hombres en las corridas de toros.

Quien ama los cuernos, en ellos perece. No obstante, conviene fomentar el toro y cerrar las escuelas.

Se ha organizado en Sagunto una romería que visitará a pie a Nuestra Señora del Puig.

Aquí hacían falta los novillos del anterior suelto para que ejercitasen su agilidad esos peregrinos tan andariegos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Hé aquí como refiere *La Gaceta de Galicia* un suceso ocurrido el día 15 en Santiago:

«A cosa de las ocho de la noche comenzó a cundir por la población la noticia de que en el tejado del convento de Santa Clara había gente, noticia que llenó de sobresalto a las monjas, y puso en movimiento al vecindario y autoridades.

A las ocho y media hallábase el convento rodeado por individuos de la Guardia civil, Orden público y guardia municipal, habiendo concurrido igualmente el señor juez de instrucción y otras autoridades.

Entre los grupos formados por innumerables curiosos, decíase que un guardia municipal y porción de personas que estaban esperando la salida de un entierro, de una casa inmediata al convento, habían visto dos hombres en el tejado. También se citaba el testimonio de un señor concejal.

Las versiones fluctuaban en si el intento de los que a tal hora caminaban por esas alturas era robar el convento, o si era otro su fin, relacionado con una hermosa y rica joven que poco tiempo hace vino a refugiarse en el retiro del claustro.

Como no se podía entrar en el convento sin licencia de la autoridad eclesiástica, hubo que obtener esta, pasando luego la fuerza pública al interior del convento, y practicando un minucioso reconocimiento en todo el edificio, sin que se hubiese hallado a más personas que las monjas llenas de miedo y sobresalto.

A pesar de este resultado negativo, algunas personas continuaban aseverando haber visto los dos hombres en el tejado, que si estuvieron, han sido más listos que sus perseguidores.»

Y yo soy de la opinión de estas personas, aun cuando nada haya visto, por estar a algunas leguas de distancia; que para estas ocasiones reservo la fe.

Esa hermosa fe que permite a los católicos describir el cielo y el infierno, que no existen, con una minuciosidad y un lujo de detalles, verdaderamente maravillosos.

Paseaba D. Antonio Fernandez Blanco un día del verano último por una era de la villa de Mora (Toledo), cuando asoma una procesion de rogativa presidida por el alcalde y el párroco.

Antes de darle tiempo para pensar en si debía descubrirse en el campo, comenzó el *parrodo* a ladrar para que lo hiciese, secundado por el alcalde, quien azuzó a la guardia civil, hasta que el Sr. Fernandez se quitó el sombrero, sin que esto le evitase el ser detenido, preso y encausado.

A los dos días se presentó el *curanfio* en su casa a pedir dinero para el hospital de coléricos, a la sazón que se encontraba de visita en ella un joven llamado Emilio Pintado.

Este le dió lo que podía, advirtiéndole que era para el hospital y no para fiestas religiosas; el de lo negro se enfureció, le dijo que no tenía educación y le amenazó con dar parte al juzgado.

En esto aparece el Sr. Fernandez, que estaba en otra habitación; coge por un brazo al clérigo que así escandalizaba en su casa, y lo planta en la calle. El de lo negro se queja al alcalde y éste pasa una comunicación a la Audiencia y otra al gobernador diciéndole que el *parrocan* había sido gravemente insultado.

El padre del joven Emilio va a ver al cura para que se desdiga de la frase, poca educación, aplicada a su hijo; el *buho* se niega; el otro lo demanda; va el *grajo* a consultar con el arzobispo a Toledo, regresa, se celebra el juicio y retira la frase.

A todo esto, sigue la causa contra el Sr. Fernandez, que se ve acusado de haber proferido palabras que no pronunció, y aun cuando declaró la verdad de lo ocurrido, hasta ahora no se ha sustanciado aquella.

Ni creo que se sustancie, porque indudablemente será sobreseida. No faltaria más sino que pudiesen ya los curas entrar libremente en las casas a pedir dinero (es un muletilla) y a insultar de paso a las personas que en ellas se hallaren.

Mas no tienen ellos la culpa, sino las autoridades que se ponen a su servicio, como el alcalde de Mora, y tambien los vecinos que permiten traspasar los umbrales de su puerta a los hombres negros, sabiendo que solo van a pedir algo, a dar disgustos, algunos de gran trascendencia, como verán los que tengan el buen gusto de leer estos moralizadores *manojos*.

Y ya que estoy en Mora, no quiero ausentarme sin preguntarle al Manzano *parroceláico*:

¿Conoces a un tal Santos, *presbiteroide* que militó en las filas de D. Carlos?

Y si lo conoces, ¿sabes si es cierto lo que se murmura de que al salir una noche de casa de una joven

muy guapa, lo ataron a un poste de la plazuela unos mozos?

Y a un tal Isabelo, ¿lo tratas acaso? Pues dime si es el mismo a quien há tiempo, un compañero (ya difunto) largó en el coro una tremenda bofetada, por no sé qué palabrotas que soltó. Si quieres preguntárselo al interesado, vete por el casino, donde se pasa casi todo el día jugando al billar o al tresillo, ocupaciones santas propias de su sagrado ministerio.

Una de las monjas del convento de la Encarnacion (Valencia) se encontraba paralitica hacia treinta y seis años, por lo cual habia siempre que sacarla al coro en una silla de brazos y conducirla del mismo modo a la celda, donde se la administraba el pan de la Eucaristia todos los domingos y fiestas.

Pero uno de estos días, ¡oh prodigio! se levantó de repente de la silla y comenzó a andar y a moverse con la mayor facilidad, como si hubiera sido la cosa más natural del mundo, continuando completamente bien y curada de sus inveteradas dolencias.

¡Después de 36 años de padecer, curarse por milagro! ¡Cielos, qué oportunidad!

Esta monja apolillada por milagro fué curada. Puede jurarse en conciencia que es lista la Providencia.

En los alrededores de Requena ha sido encontrado el cadáver de un hombre horriblemente mutilado. Parece que el robo ha sido el móvil que impulsó a los asesinos a cometer tan horrendo crimen, que ha llenado de consternacion al vecindario.

Aquí venia bien un milagro, que dejase a los ladrones y asesinos convertidos en estatuas, salvándose el inocente. Pero no pudo ser, porque entonces la Divina Providencia estaba con la monja de Valencia.

Reseña de los *clerizánganos* de Colmenar Viejo: *Sinforiano*.—Es listo, y procura no enemistarse con sus ovejas, para asegurarse así el vellón. Tiene una esposa mística que da el opio.

Gasco.—Flamenco, juerguista y amable con las ellas. Es tan macareno, que el mejor día solicita que las misas se celebren con Jerez en vez de peleon. Refieren de él no sé qué historia en que figura una jomona.

Grado.—Se distingue por su pesadez en decir las misas (hora y media próximamente) y por el tiempo que tiene arrodillados a los que con él confiesan. Sus feligreses le temen más que al pecado.

Madrid, tio.—Fué trasladado hace tiempo a la capital de su apellido, por carca y recaudador de fondos para sostener la guerra.

Madrid, sobrino.—Anda algo *chifladito*, por lo cual creo que le van a recoger, o le han recogido ya, las licencias de banderillar.

Sin estos *presbiteroides*, y con unos miles de reales cada vecino, Colmenar seria uno de los pueblos más felices de España.

Iban dos personas honradas por una calle de Burgos, cuando tropezaron con una mogiganga de esas que llaman rosario.

Apartáonse prudentemente, mas no les valió, pues llegándose a ellos un guardia de orden público, les mandó desenbrir.

No lo habia acabado de decir, cuando llegó un aprendiz de cura y rebuznó con toda la fuerza de sus pulmones: «¿a la cárcel con esos herejes!»

Inmediatamente se vieron los dos rodeados de *cucarachas*, monaguillos, carcatólicos y demás gente ordinaria, que los amenazaban furiosamente aullando como fieras.

Desde allí, y haciéndoles cruzar por medio de la manifestacion mística, fueron conducidos al gobierno civil, registrados y encerrados en un inmundito calabozo, donde permanecieron unas cinco horas.

Contra estos brutales atropellos, solo queda el recurso de encerrarse los hombres honrados en su casa o abandonar el pueblo el día que anden por la calle los titiriteros católicos. Que es lo que yo hago, y me va tan ricamente.

Refiere el periódico *Los Sucesos*, que un cura de un pueblo de la provincia de Ciudad-Real tenía un ama joven y hermosa.

Esto no tiene nada de extraño. Y que ella miraba por las cosas de su amo, como si fuesen tuyas.

Tambien es corriente. Y que una señora habia entregado al del solideo cierta cantidad de dinero en clase de depósito.

Tampoco me admira, pues aun hay tontos y tontas por el mundo.

Y que se presentó a reclamársela, y que el matrimonio místico la insultó, no le entregó el dinero, y le propinó una paliza que la obligó a guardar cama en grave estado.

Ni aun en esto hallo nada de particular. ¡Es tan duro a un presbitero el desprenderse del dinero que cae en sus manos, aun cuando sea de otro!

Años há falleció un católico en Palma de Mallorca, que nombró heredera a su alma, y administradora de ella, digo, de los bienes de ella, a varios *cleripopótamos*.

Estos no se descuidaron en cobrar las rentas, para mantener el alma del difunto lila en buen estado de salud, gorda y rolliza; pero se olvidaron, cosa na-

tural en los curas, de pagar el 10 por 100 del capital a la Hacienda, segun está preceptuado para esta clase de herencias, y la contribucion territorial.

La Hacienda, que suele en ocasiones cumplir con su deber, se ha incautado de una finca y la ha vendido en pública subasta, para cobrarse lo que los clérigos le adeudaban.

Y ahora hay que ver a estos echar las patas por alto, y pedir la nulidad del acuerdo, que priva al alma de unos cuantos reales, y la obligará, por lo tanto, a echar menos carne en el cocido y a no poder hacerse un buen gaban este invierno.

Iba el *curanfio* de Isla Cristina acompañando al cementerio el cadáver de un músico, a quien sus compañeros honraban llevándole en hombros y tocando marchas fúnebres.

Como al cura nada de aquello le valia un pitoche, tenia gran prisa por acabar, é increpó duramente al acompañamiento por la calma con que iba.

Esto dió lugar a un fuerte altercado, nada favorable a la dignidad del uniforme *clericalcarca*, y el salir pitando el de lo negro hacia el cementerio a paso de andadura.

Allí esperó al difunto, lo despachó en un santiamen y volvió grupas hacia el pueblo, donde tal vez lo esperaba su *presbitera*, con una magra y un trago para que recobrase las fuerzas perdidas en aquel poco productivo negocio.

Sacaron de paseo una Virgen que se venera en Lezuza, con acompañamiento de *economochuelos*.

Al regresar la procesion al pueblo, salió revestido de capa el teniente de la parroquia, fundándose en que al otro se le olvidó ir en esta forma, como de ritual.

Se encontraron, se insultaron, y a no haber sido por los concurrentes que se pusieron por medio, al entrar en la sacristia se lian a coces y mordiscos.

Entre las cosas retrecheras que se dijeron, figura esta del economo al teniente: «yo creo que el llevar 34 duros por la procesion es una estafa.»

Evangélicas frases que revelan respeto, buena educacion, cariño y conocimiento del verdadero valor de los servicios que prestan al público los humildes, mansos y desinteresados *cleripopótamos*.

Vamos, que lo que no inventa un cura...

Ahora ha dado el de Tiunaje (Canarias), en aconsejar a sus feligreses que le lleven a San Miguel toallas, servilletas y pañuelos marcados con sus iniciales: S. M.

¿Para qué? se preguntaban, no creyendo que el santo se fuese a casar, y tratara de proveerse de ropa blanca por una friolera.

Averiguado el caso, resultó que el *clericeronte* tiene las mismas iniciales que el santo: S. M.

Esto se llama alambicar y estar a la que salta.

¿Cómo se conoce que EL MOTIN no circula tan oportunamente como antes allá por Sama!

Si circulara, no se atreverian los *cleripopótamos* a hacer de las suyas con la libertad que lo hacen.

Há pocos días se hallaba un pobre hombre en el café jugando con un *parrocan*, cuando de pronto se vió insultado por este y en peligro de ser zurrado encima, por un incidente del juego.

¿Cuándo se convencerán todos los españoles de que las personas deben reunirse con las personas, y los presbiteros con los presbiteros!

De Ceiba del Agua (Cuba), me escriben una carta en que se habla de prostitucion, estupro, crimen, escándalo, deshonor, vicio, inmoralidad, celos, mentira, perversidad, y de una trenza de pelo cortada a una niña de catorce años en castigo de haber defendido su honor contra las asechanzas del malvado a quien tales *virtudes* se le reconocen.

¿Que si es presbitero el tal? Ya lo creo. ¿Que podia ser sinó?

Un *curiana* ha dicho en Las Palmas de Gran Canaria, que Dios habla por boca de los clérigos.

Nunca como aquí pudiera aplicarse lo de hablar por boca de ganso.

LIBROS EN VENTA

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administración al precio de UNA PESETA.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Den Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.